



Kenneth Branagh

Versión de Director



BABEL
EDITORIAL

Virginia Guarinos (Ed.)

Guarinos, Virginia
Kenneth Branagh: Versión de Director. - 1a ed. - Córdoba: Babel
Editorial, 2009.
296 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1520-19-0

I. Cinematografía. I. Título
CDD 778.5

BABEL Editorial

Rosario de Santa Fe 436 - CP 5000 - Córdoba - Arg.

Tel.: (0351) 4234096

E-mail: babelediciones@gmail.com

Diseño de interior: Andgroup - ::andgroup.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión de este libro, en cualquier forma o por medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

¿A qué huele en Dinamarca? Una introducción, por Virginia Guarinos	9
I. Un autor polifacético. Vida y obra de Kenneth Branagh, por Javier Lozano	13
II. Sus películas	
II.1. <i>Enrique V</i> , por Virginia Guarinos	47
II.2. <i>Morir todavía</i> , por Francisco Javier Gómez	71
II.3. <i>Los amigos de Peter</i> , por Antonio Checa	87
II.4. <i>Mucho ruido y pocas nueces</i> , por Virginia Guarinos	103
II.5. <i>Frankenstein</i> , de Mary Shelley, por Luis Navarrete	119
II.6. <i>En la mitad de un crudo invierno</i> , por Immaculada Gordillo	141
II.7. <i>Hamlet</i> , por Fátima de los Santos	159
II.8. <i>Trabajos de amor perdidos</i> , por Jacqueline Sánchez Carrero	187
II.9. <i>As you like it</i> , por María del Mar Ramírez Alvarado y Jesús Jiménez Varea	217
II.10. <i>La flauta mágica</i> , por Alberto Hermida	239
II.11. <i>La huella</i> , por Alberto Hermida	265
III. Fichas técnico-artísticas , por Miguel Ángel Pérez	299
IV. Bibliografía y netgrafía , por Javier Lozano	313

Argumento

Las palabras que Mary Shelley escribe en 1831 como parte del prefacio a la nueva edición de su novela, y que más adelante develaremos, abren el filme de Branagh. Les sigue un texto introductorio que ubica al espectador en el despertar del siglo XIX, una nueva época marcada por profundos cambios científicos y un febril estado creativo, propicio para los aventureros de lo desconocido. Las primeras imágenes nos sitúan en la espiral de una tormenta que azota al barco del capitán Robert Walton, en medio del Océano Ártico. Tras encallar en un iceberg, éste se ve privado de cumplir su descabellada idea de llegar al Polo Norte. Este infortunio en su búsqueda romántica le permite conocer, en aquellas heladas tierras, a un hombre que guarda una escalofriante historia. El hombre es Victor Frankenstein.

Un *flashback* nos remonta a Ginebra en el año de 1773, donde la familia Frankenstein vive feliz y cómodamente sus días. La infancia del pequeño Victor se ve colmada con la llegada de Elizabeth, una huérfana pobre que se convierte en un miembro más de la familia gracias a la filantropía de sus padres. Una elipsis en la narración nos sitúa en la adolescencia de Victor y Elizabeth. Vemos nacer el amor entre ellos y conocemos las desmesuradas ansias de conocimiento del joven Frankenstein. El inesperado fallecimiento de la señora Frankenstein en el parto de su hermano William, despierta en el muchacho el firme deseo de vencer a la muerte, lo que jurará conseguir sobre la tumba de su madre.

Siguiendo los descos de la difunta y la tradición familiar, Victor parte hacia la universidad de Ingolstadt para comenzar sus

donde Justine es un personaje femenino secundario que, en la sombra y protegida por el celo de su madre, siempre ha vivido en la casa como hija del ama de llaves. En la obra de Shelley, Justine es el símbolo más evidente de la alteración social producida por la creación del monstruo; a raíz de la decisión de Víctor de engendrar vida humana, el orden natural de las cosas se ha corrompido. Es como si a la justicia moral violentada por el doctor le acompañase la decadencia de los principios sociales básicos y la abolición de la justicia moral, como si todos hubiesen perdido el juicio y la bondad humana ya no fuese posible. Justine es culpada de la muerte de William en un acto de ilógica locura general que recae sobre la conciencia de Víctor, sabedor de que su condena a muerte es el resultado de sus desventuras. Sin embargo, nada de este mensaje implícito aparece en la obra de Branagh, donde la muerte de Justine resulta revestida de una terrible inverosimilitud. Todo acontece tan rápido en el filme que el espectador no puede asumir ningún significado para su muerte más que el de la venganza del monstruo.

Finalmente, nos gustaría terminar aludiendo brevemente al homenaje que hace Branagh a James Whale y su película de 1935, *La novia de Frankenstein*. En la novela, Víctor decide no acometer la creación de una compañera para su criatura para no incrementar la irresponsabilidad perpetrada con su primer acto. Esta decisión le costará la vida de muchos seres queridos. En la película, a pesar de su fidelidad a la anécdota de la trama durante casi todo el metraje, Víctor decide reanimar a su amada Elizabeth, aunque no para el monstruo sino para sí mismo. La nueva Elizabeth, consciente de su renovada naturaleza, pondrá fin a su vida deliberadamente. Esta circunstancia del filme, además de una alusión a la película de Whale, puede interpretarse

como una variación del tema central de la novela más allá de la existencia del filme homenajeado. Digamos que Branagh, en su amor por el proceso de fidelidad al original, algo que caracteriza a todas sus adaptaciones, se atreve incluso a imaginar, en nombre de la propia autora real, un nuevo derrotero para los personajes de Shelley. Sin duda, este modo de proceder posee rigurosas conexiones con el pecado cometido por Víctor Frankenstein al desafiar a Dios, pero de eso nos ocuparemos en otra ocasión.